

ESTE PERIÓDICO
SE IMPRIME
EN LA TIPOGRAFÍA DE SU NOMBRE
CALLE INDEPENDENCIA, N.º 209
APARECE
LOS JUEVES Y DOMINGOS

EL PROGRESO

PERIÓDICO BI-SEMANAL

Político, Noticioso, Literario y Comercial

AVISO

Se dirigirá a nombre del Administrador la correspondencia que se refiere a la Empresa de este periódico. Se publicará GRATIS todo escrito que revista formas cultas y sea de interés público, aún cuando no se halla de acuerdo con las opiniones de este periódico. En ningún caso se devuelven los originales.

ÓRGANO COLORADO

Y DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

SUSCRICIÓN EN LA CAMPANA

Este periódico se envía con perfecta regularidad a cualquier punto del Departamento, a toda persona que lo solicite, adelantando el valor de un semestre de suscripción en carta franqueada.

Esta Administración admite sellos de Correo y giros postales expedidos a su nombre en pago de las suscripciones.

SE RECIBEN AVISOS Y SOLICITADAS EN LA OFICINA, CALLE INDEPENDENCIA, 209

Directorio de la Empresa

PRESIDENTE HONORARIO	GENERAL D. DOROTEO ENCISO
PRESIDENTE	SECRETARIO
D. Fco. T. Fernández	D. Jacobo Elgue.
VICEPRESIDENTE	VOCALES
D. Santos Icasuraga	D. Juan J. Cabrera
TESORERO	D. Felipe Icasuraga
D. A. N. Magallanes	D. Sebastián Romero

EL PROGRESO

LOS MONTES COMUNALES

Si hubiéramos de transcribir á nuestra Junta y Comisiones Auxiliares uno por uno de los artículos del Código Rural que se refieren á la conservación y uso de los montes comunales, no habría por cierto de costarnos gran trabajo llevar á su convencimiento el hecho positivo de que en el Departamento de Florida se hace de aquellas caso omiso y que cada cual—vecino ó no—campea en los nuestros por sus respectos.

La reglamentación de la ley de montes públicos y comunales dictada en Septiembre de 1891 á pesar de hallarse en todo su vigor, ha caído aquí prácticamente en desuso. Parecen nuestros montes comunales propiedad exclusiva de todos y de cada uno.

Si bien es cierto que algunas disposiciones municipales autorizan el uso de la leña de aquellos montes que corresponden á la jurisdicción departamental, debe tenerse presente que ellas tienen su restricción legítima y perfectamente legal, y que de esa órbita en ningún caso ha podido separarse la Corporación encargada de velar por la conservación de aquella fuente de riqueza comunal.

Hay sus épocas, sus fechas fijas y reglamentadas para los cortes y de ollas no ha podido jamás separarse ni la Junta ni el público necesitado que hace abuso inconsciente ó consciente á veces, de la autorización municipal que se invoca y á cuya sombra se comete un hecho en realidad punible desde que él más tarde resulta en perjuicio de la generalidad ó la mayoría.

Una simple vista de ojo basta para señalar los los grandes desperfectos de nuestros montes comunales. Toda la parte que comprenden las inmediaciones del Paso de la Diligencia, lo mismo que la de arriba de la Calzada y el Pintado, de la parte superior del puente del Ferro Carril—nos ofrecen un ejemplo palmario de lo que decíamos. No habría exageración de nuestra parte si llegáramos á sostener que no vien quedando ya ni rallos en aquellos jiritos.

La indiferencia con que la Corporación Municipal mira asuntos de tanta importancia para el porvenir, es causa principalísima del hecho que señalanos. —Caen al esfuerzo del hachazo demoleando los troncos todos. En plena vida quedan inutilizados los árboles. Lo vi todo la población de Florida. Aquí no caben las exageraciones. Diariamente se presencia la entrada á la ciudad de un número inmenso de muchachos que vienen de entregarlos á la tarea devastadora y que conducen el fruto de su trabajo, traducido en alardos de leña que venden y que son arrancados á los pocos ramos que aún quedan en los montes de los puntos que hechos indicado al principio de este ligero artículo.

Nadie hace caso—rádio, se entiende de los que invisten autoridad para evitarlo. Y sin embargo, además de la ley de la materia y su reglamentación clara y expresa, hay una disposición de la Junta anterior de Florida prohibitiva de este despojo de las tierras comunales, bordinación, al molin á la guerra.

sin que ello importara privar del recurso que aquellas proporcionan á los moradores menesterosos.

Por esas disposiciones, á cuyo recuerdo apelamos—ya que solo el recuerdo de cosas pasadas puede ser para nuestras actuales autoridades aliciente verdadero que las lleve al cumplimiento del deber—por esas disposiciones, decimos, está plenamente consagrada la obligación por parte de los pobres que extrajeran leña de los montes comunales, de plantar, á su vez, un número determinado de troncos ó estacas, en tiempo oportuno, destinadas á darles en el porvenir, lo que no pareciera humano negarles en el absoluto desde ahora.

La Junta actual volviendo á ese recuerdo la vista, posesionándose de la verdad de cuanto dejamos dicho, con una simple vista de ojo, igual á la que acabamos de pasar nosotros, podría fácilmente poner remedio al mal apuntado, que, como hemos dicho, á todos perjudica.

COLABORACION

Circunspecta ha sido por lo general la prensa en los departamentos de campaña ante el movimiento anormal que ha agitado al país en estos últimos tiempos y ante el deplorable estado político de actualidad, pero es que ella entiende ser su misión precisamente en estos momentos, en que las pasiones presas de una agitación violenta que perturba los espíritus más bien templados y reflexivos, debe ser conservadora, hija de la calma y la prudencia; entiende que, su misión no ha de apartarse jamás de los fines altamente patrióticos que se obviaron conduciendo al ánimo de los gobernados por medio de la propaganda moderada y convincente el conocimiento de sus inalienables derechos y sus sagrados deberes, ya dando á conocer á los gobernantes por su intermedio los deseos y aspiraciones de sus gobernados, sin dejarse arrastrar por el sabor de los odios personales, por la insinuación iracunda y el ensañamiento hacia los poderes públicos, y emplear por tanto con premeditado propósito toda clase de medios por incluir que ellos sean á fin de conseguir la satisfacción de una venganza, la victoria de.... una frase utópica.

En verdad es algo inverosímil, mientras la prensa de campaña se mantiene sienciosa en estos momentos de fatal especulativa, en que para el porvenir peligra hasta nuestra nacionalidad, la de la Capital abusando de la influencia que ejerce sobre el público, por la intelectualidad de los hombres que la dirigen, ha caído su propaganda á un sistema tan especial y exabrupto que se convierte en una verdadera anarquía.

Se reprende por sistema con lenguaje descriptivo y provocativo á los actos buenas del Poder Ejecutivo provocando con ello represalias que serían bien justificadas y encendiéndole en los ánimos del pueblo el desesperación de la impotencia perdiéndole, por una parte, la más perjudicial desconfianza en el funcionamiento de las garantías individuales y la estabilidad del imperio de la ley; abuyentando como consecuencia de esta desconfianza del patrón suelo á la mayoría de nuestros jóvenes compatriotas retrayendo al comercio y á la industria de sus operaciones nortiales, que acarrea como consecuencia la miseria y la ruina y como si no fuera bastante aún, se insita con entera libertad á la insu-

No todos los medios son buenos para conseguir un fin.

Bien está que el Gobierno haya cometido sus errores, más ó menos como los anteriores y los del porvenir, puesto que no conocemos la infalibilidad de un gobierno en países esencialmente democráticos como el nuestro, pero no es con el sistema de práctica de actualidad que se corrigan esos errores, sino por el contrario se precipitan á otros mayores.

La bandera es someterse ó dimitir y por qué medios lo conseguiremos? haciendo una propaganda de desquicio, desconfianza, de ruina y miseria para la patria. No, de ninguna manera. Por medio de la fuerza y habéis medido las vuestras?

Someterse á quién? cuando el partido colorado por más que se pretenda lo contrario está en el poder; no compartirán las tareas del Gobierno muchos de sus hombres políticos ni serán adictos al actual Gobierno la totalidad de sus aliados pero si su mayoría, y si esa mayoría impere no es justiñ razonable su sometimiento. Dimitir tanto quién? cuál sería ese hombre de nuestros correligionarios que satisfaría los deseos y aspiraciones de la oposición sin ser al mismo tiempo un peligro para la estabilidad de nuestro partido?

Son estas, utopías, puro lirismo, es decir constitucionalismo puro.

Calma puos, lealtad de procederes es lo que hoy por hoy aconseja el patriotismo y sigan los constitucionalistas en su lucha benemérita de anarquía y desorden y con la manía de iniciar manifestaciones tan pomposas como ridículas.

Un templo subterráneo en Uruguay

Cuentan los periódicos de la América del Sur que hace poco se descubrió en el Uruguay un templo subterráneo, que según parece data de los tiempos prehistóricos y es muestra palpable de una civilización prehistórica en aquellas regiones.

He aquí como narra un colega uruguayo las circunstancias del descubrimiento y sus detalles.

El lugar del precioso hallazgo se encuentra precisamente en el Rincón del Palacio, departamento de Flores, á once leguas de Trinidad, en la costa del arroyo. El señor Mazquelez ya había visitado el punto ligeramente y había notado lo que llama la atención: que una parte del campo se encuentra cubierta de basas de columna, trozos de toscos capiteles y otras ruinas por el estilo que el tiempo y la intemperie han modificado considerablemente.

Ultimamente resolvió hacer algunas excavaciones y para ese efecto se trasladó al Rincón del Palacio con un par de compañeros. Durante toda la excursión acompañado por el jefe político señor Castellanos y el inspector de policía, quienes le prestaron su eficaz concurso.

El señor Mazquelez estuvo allí durante cuatro días haciendo excavaciones, obteniendo, según parece, el éxito más lisonjero. Se ha vuelto con el convencimiento de que se encuentran allí, en bastante buen estado, las ruinas de un templo antiquísimo. Más aún: parece que lo ha puesto en descubrimiento en una parte.

Se trata de un templo subterráneo que se trata de un templo como todos los que se construyeron en las épocas prehistóricas, con esos caminos extraños que tenían por objeto apartar al curioso de la verdadera senda del santuario. Es claro que se refiere á una época

talmente destruida por los hundimientos y las corrientes de agua.

En toda esta superficie anunciada, donde quiera que se cava, á un metro más ó menos de profundidad, se encuentra una tosca dura, nivelada: es la bóveda del templo.

El señor Mazquelez ha conseguido encontrar el término de esa bóveda, en el lugar en que debía ser el frontispicio. Cavando en distintos puntos, se llegó á encontrar una verdadera portada, ancha, terminada en su parte superior por un arco ovalado.

Llevando adelante la excavación se dió al fin con otra tosca dura, lisa y nivelada: era el piso. Midiendo la altura del piso á la bóveda se encontró que era de dos metros y medio. Cavando siempre, se consiguió abrirse paso hacia el interior del templo. La portada daba acceso á una especie de camino en laberinto, limitado por columnas y entre las cuales se perdía. Las columnas se vuelven tan abundantes, que concluyen por interceptar el paso casi completamente.

Cuando se hubo explorado bastante este lado de la cueva, se hizo otra excavación en el frontispicio, y no tardó en encontrarse otra portada como la primera, que daba á otro camino en laberinto. Allí, como en todas partes, la bóveda estaba á unos dos metros y medio del piso. El acceso era más fácil y entre otra baranda de columnas se deslizaba un sendero bastante practicable que los exploradores pudieron seguir por un largo trecho.

Por último, los exploradores hicieron otra excavación hacia el límite del frontispicio, en el lado opuesto de las dos anteriores. No tardaron en encontrar una cosa interesante, una especie de piñata debajo de una bóveda arqueada. Dijo el señor Mazquelez que es aquello una especie de atrio y hacia él se dirige el laberinto de la segunda portada que acabamos de describir. El señor Mazquelez creó casi seguro que siguiendo las excavaciones ha de encontrarse muy cerca del pequeño atrio la sala destinada al santuario.

Después de este último descubrimiento los exploradores se dedicaron á reconocer el subterráneo casi totalmente cagado, arrastrándose por cuevas poco menores que impracticables. Recorrieron así cerca de unos 300 metros de largo y unos treinta de ancho.

En su trayecto se encontraban á cada paso con las columnas levantándose desde el fin á la bóveda. Estas columnas recuerdan la arquitectura india primitiva. Son de tosca, casi todas cilíndricas, imitando palmeras, forradas aparentemente por anillos de unos 30 centímetros de alto, pero en realidad de una sola pieza. Todas ellas terminan por un capitel que semeja la copa de un árbol y por el cual se juntan las unas á las otras.

Las hay gruesas y finas, llegando á tener algunas hasta dos metros de diámetro. Las hay también de corte horizontal de distintas formas.

Estos resultados creó haber alcanzado por ahora el señor Mazquelez y confiaba que si se llevan adelante los trabajos de excavación podrán obtenerse otros muy completos y satisfactorios. Tiene el presentimiento de que se han de encontrar allí ídolos, estatuas y otros objetos de arte.

En cuanto á él, ya no le cabe duda de que se trata de un templo como todos los que se construyeron en las épocas prehistóricas, con esos caminos extraños que tenían por objeto apartar al curioso de la verdadera senda del santuario.

—Silvestre—dijo doña Pura:—A Anselmo le pondremos la cama en el gabinete.

muchísimo más remota que las de los charrúas. Aquello es obra de una civilización muy lejana, que han borrado los tiempos hace quién sabe cuantos siglos.

Además, las obras descubiertas son de un adolento muy superior al que tenían los charrúas. Estos en su vida hicieron una columna ni cosa parecida. Dice el señor Mazquelez, que en presencia de sus descubrimientos puede concluirse, sin temor á nada, que en nuestro suelo hubo en tiempos lejanos una civilización bastante adelantada y poderosa.

—¿Cómo ese templo se habría podido así quedar cegado completamente por la tierra? Esto se explicaría perfectamente, gracias al trabajo de las aguas. La bóveda se habría abierto en algunos puntos y por allí se habría ido llenando poco á poco el templo.

—Pero si aquello es un templo, ¿cómo no se encuentran por los alrededores vestigios de la ciudad que ha debido corresponder á aquel grado de adelanto? Ese es punto oscuro del asunto, aún para la misma imaginación entusiasta del señor Mazquelez.

Habrá que admitir que grandes drumbeles, grandes trastornos telúricos lo han arrasado todo. A menos que se sostenga lo que creen algunos, que aquel subterráneo, que habría sido muchísimo más extenso de lo que hoy parece, en voz de ser un templo sería la ciudad misma.

Sea como fuere, el hecho es que son del mayor interés los descubrimientos que acaban de realizarse y que sería deseable verlos llevar adelante.

(De *El Comercio*, de Nueva York.)

VARIEDADES

EL PRIMO DE AMÉRICA

(Conclusion. Véase el número 628)

Lisboa..... india brava..... indillones..... Anselmo..... Purita..... cochos..... caballos..... Silvestre.....

Doña Pura soñaba con días de suprema felicidad; pero el tren llegaba á las siete, y era preciso bajar á la estación una hora antes; de manera que don Silvestre cogió á su esposa por el flequillo, y empezó á sacudirla, á tiempo que penetraba Purita en la alcoba ligamente cubierta con un tapete de crochet.

La joven, que desde la llegada del telegrama vivía en un estado de sobreexcitación nerviosa, habló oido rumores en la alcoba paterna, y se presentaba envuelta en lo primero que encontró á mano.

—¿Qué ocurre? ¡Ha llegado el tío! preguntó sobresaltada.

—Ocurre que vamos á llegar tarde á la estación—dijo don Silvestre;—y si esto llega á suceder, soy capaz de estrellarlos á las dos contra cualquier parte.

Eran las seis y cuarto cuando penetraban en la estación de las Delicias los Cuadrilleros existentes.

—A qué hora llega el tren de Lisboa? —preguntó don Silvestre á un empleado.

—A las siete.

—So puedo saber si viene en él un tal don Anselmo, que es primo mío?

El empleado se echó á reír, y don Silvestre conocido entonces que la ansiedad natural lo había hecho cometer una indisculpable torpeza.

—Silvestre—dijo doña Pura:—A Anselmo le pondremos la cama en el gabinete.

—Me parecio bien. Debo estar acostumbrado á las anchuras.

—Lo que siento es que no tenemos bantantes platos:

—So compráramos. Ya verás como lo primero que hace es darle dinero. En cuanto vea lo precario de nuestra situación se va a asombrar. Me dejó siendo oficial tercero con diez mil reales, y ahora me encuentro en el cuarto con ocho mil.

—Y gracias a mí no te han dejado coserme cien veces. Siempre me dice mamá, que en paz descanse: «Lleve por esposo un hombre de muy pocas luces naturales. Ya verás como no salís nunca de las patatas frítas.»

—No, guisadas.

—Es lo mismo... Yo no sé si Ansuelo querrá que sigamos viviendo en aquel cuchitril.

—¡Qué ha querido! En cuanto ve que la chicha, para ponerse el corsé, tiene que subir a la escalera, porque en su alcahuo no puede estirar los brazos, ya a decir que nos molestan inmediatamente.

—¡El tren! ¡El tren! —dijo en aquel instante Purita.

—Silvestre!

—Ansuelo!

—Pura!

—Tienes muy dolgadol

—La vida de América nos envejece. Con qué estás vuestra hija! Qué guapa!

—Anda, dame el falón; vamos a recoger tu equipaje.

—¡Equipaje! No, no traigo equipaje.

—¡No! ¡Ah, vamos! ¡Lo habrás dejado en Lisboa!

—Tampoco.... Oye, Silvestre, antes que se me olvide, ¿Tienes ahí dos pesetas?

—¡Ya lo creo! Tomá.

Tengo que darselas al condecor. Me las ha prestado para comer en el camino.

—¡Treas, acaso, en letras tu dinero!

—¡Mi dinero! ¡Si yo no traigo ninguno!

—(iii!!!)

L. T.

SECCION NOTICIOSA

Efectos de la misma causa? Como corolario ó consecuencia inmediata de lo que decíamos en un suelo en nuestro número anterior respecto á nuestra municipalidad, constámos que en breve será un hecho la renuncia (nunca la ha presentado) de dos de los miembros más ilustrados, laboriosos y de buena voluntad, que forman parte de la Comisión D. de Instrucción Primaria y cuyas causas que motivarán tal resolución se reservan.

—Lamentámos que tal pudiera suceder y hasta nos permitimos exhortar á los señores miembros renunciantes, ó como acto de patriotismo desistir de tal propósito, que no traería apariencia de otra cosa, que lesionar los intereses escolares, que están con fiados á dicha Comisión en el Departamento.

Ignacio de Sierra—Ayer partió para la Estación Goñi, por asuntos particulares, nuestro amigo y colaborador, el joven con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Huéspedes distinguidos—Deseo que el mío son nuestros huéspedes, el señor obispo de Ansúrez, doctor don Ricardo Isasa acompañado de un numeroso y distinguido séquito de sacerdotes quienes han venido con el objeto de bendecir el hermoso altar que adorna el templo de esta ciudad.

—Recitando—En el número anterior de nuestro periódico y en esta misma sección, nos hicimos eco de una noticia que se nos remitió y que con el mismo carácter de veracidad que nos fué enviada hoy la Comisión de Instrucción Primaria, ha desempeñado sus funciones el presidente de la Comisión D. de Instrucción Primaria y cuyas causas que motivarán tal resolución se reservan.

—Lamentámos que tal pudiera suceder y hasta nos permitimos exhortar á los señores miembros renunciantes, ó como acto de patriotismo desistir de tal propósito, que no traería apariencia de otra cosa, que lesionar los intereses escolares, que están con fiados á dicha Comisión en el Departamento.

Por otra parte llamamos la atención de la Junta, en el sentido de que cesa el estadio anónimo ó en que se halla la dirección Comisión, designándose como es de prever y unánime la Ley, el miembro de la municipalidad que ha de desempeñar las funciones del presidente de la Comisión D. de Instrucción Primaria.

—Rectificando—En el número anterior de nuestro periódico y en esta misma sección, nos hicimos eco de una noticia que se nos remitió y que con el mismo carácter de veracidad que nos fué enviada hoy la Comisión de Instrucción Primaria, ha desempeñado sus funciones el presidente de la Comisión D. de Instrucción Primaria y cuyas causas que motivarán tal resolución se reservan.

—Recortamos de «El Siglo»—
PRODUCTOS POCINICOS DE «LA NACION»

—Mientas por un lado levantando unidos todos los hombres honrados de Montevideo, neopamplónanos en la idea los demás habitantes de la República que no mendigan el mendrugo doblando á diario el espíñolo—y tratan de llevar adelante una manifestación popular que será la expresión del sentimiento que unirá a nuestro pueblo por la paz y la concordia entre los orientales; por otro agitoso la jauría de los que viven prendidos al presupuesto desde tiempo inmemorial, haciendo escarnio de un

agregabamos también en otro suelo referiéndonos al mismo asunto, que la misma Comisión había resultado llamada a concursar para llenar dicha vacante. Hoy mejor informados, por datos que hemos tomado donde la verdad de lo que ocurre existe, rectificamos la especie, por ser inexacta, pues ni hay tal renuncia, ni tal propuesta para llenar vacante, como tampoco hoy el llamado á concurso, como mal informados mencionamos.

La primera noticia pues, resultó «una broma» y en cuanto á la segunda, fuimos mal informados.

—Lo incemos constar.

Misterio—Desde hace muchos días, no soy capaz sin cesar, que en varias

cáscas de familias, y á deshoras de la noche se siente anular grito en el patio de las mismas; y hasta llega á asegurarse que algunas de las familias do diárias casas, han visto personas vestidas de mujer.

—El lunes era voz corriente que en la noche del domingo se había sentido grito extraño que entababa, ó había entrado á la casa ocupada por la Sección del Banco, y hasta se atribuía que la presencia allí de esos caballeros,.... de la noche, era el móvil de apropiarse de lo que pudiera en la mano. Impulsados por nuestro deber de periodistas, y en el deseo de averiguar la enormidad de concurrentes que asistían al acto de las salutaciones...

Si señora, será una longaniza y larga pañibrombre ustes la espesa de su espuma que hubiera en la versión, mandulados el lunes uno de nuestros compatriotas á la oficina del Banco, el que habiendo pedido allí los informes de lo que hubiera al respecto, se le contestó que era inexacta la noticia pues que nadie había ocurrido á no ser algún ruido.

Admitido el que nada haya sucedido allí, no es presunable que en todas partes sucede lo mismo, cuando hasta se dicen, á estar á los informes que nos dan, que no los garantizamos, sin embargo, se ven fantasmas vestidos de mujer, en algunas casas.

La policía dando una prueba más de su constante y reconocido celo, está en el deber de averiguar la verdad de los hechos, y aplicar el merecido correctivo á los delincuentes, si la noticia que se nos da y que como tal damos nosotros, resulta cierta.

—El nuevo altar—Tuvimos ocasión de ver el nuevo altar que será ornamento paritario del templo de esta ciudad, y aunque la realidad supera á todo elogio que da el pudiera hacerse, no podemos menos que manifestar que es una verdadera obra de arte en todos sus detalles, un verdadero y valioso monumento, que hace honor á nuestro Departamento.

—Enviamos nuestro pésame á sus dueños.

—En la noche del lunes con traje encalado don Nicolás Balles con la señorita Casimira Silva, hija de don Justo Siva.

Con tal motivo, hubo una pequeña esquina en casa de la despedida.

—Enviamos nuestros respetos al señor Balles.

—Tampoco.... Oye, Silvestre, antes que se me olvide, ¿Tienes ahí dos pesetas?

—¡Ya lo creo! Tomá.

Tengo que darselas al condecor. Me las ha prestado para comer en el camino.

—¡Treas, acaso, en letras tu dinero!

—¡Mi dinero! ¡Si yo no traigo ninguno!

—(iii!!!)

L. T.

—Lo que siento es que no tenemos bantantes platos:

—So compráramos. Ya verás como lo primero que hace es darle dinero. En cuanto vea lo precario de nuestra situación se va a asombrar. Me dejó siendo oficial tercero con diez mil reales, y ahora me encuentro en el cuarto con ocho mil.

—Y gracias a mí no te han dejado coserme cien veces. Siempre me dice mamá, que en paz descanse: «Lleve por esposo un hombre de muy pocas luces naturales. Ya verás como no salís nunca de las patatas frítas.»

—No, guisadas.

—Es lo mismo... Yo no sé si Ansuelo querrá que sigamos viviendo en aquel cuchitril.

—¡Qué ha querido! En cuanto ve que la chicha, para ponerse el corsé, tiene que subir a la escalera, porque en su alcahuo no puede estirar los brazos, ya a decir que nos molestan inmediatamente.

—¡El tren! ¡El tren! —dijo en aquel instante Purita.

—Silvestre!

—Ansuelo!

—Pura!

—Tienes muy dolgadol

—La vida de América nos envejece. Con qué estás vuestra hija! Qué guapa!

—Anda, dame el falón; vamos a recoger tu equipaje.

—¡Equipaje! No, no traigo equipaje.

—¡No! ¡Ah, vamos! ¡Lo habrás dejado en Lisboa!

—Tampoco.... Oye, Silvestre, antes que se me olvide, ¿Tienes ahí dos pesetas?

—¡Ya lo creo! Tomá.

Tengo que darselas al condecor. Me las ha prestado para comer en el camino.

—¡Treas, acaso, en letras tu dinero!

—¡Mi dinero! ¡Si yo no traigo ninguno!

—(iii!!!)

L. T.

—Lo que siento es que no tenemos bantantes platos:

—So compráramos. Ya verás como lo primero que hace es darle dinero. En cuanto vea lo precario de nuestra situación se va a asombrar. Me dejó siendo oficial tercero con diez mil reales, y ahora me encuentro en el cuarto con ocho mil.

—Y gracias a mí no te han dejado coserme cien veces. Siempre me dice mamá, que en paz descanse: «Lleve por esposo un hombre de muy pocas luces naturales. Ya verás como no salís nunca de las patatas frítas.»

—No, guisadas.

—Es lo mismo... Yo no sé si Ansuelo querrá que sigamos viviendo en aquel cuchitril.

—¡Qué ha querido! En cuanto ve que la chicha, para ponerse el corsé, tiene que subir a la escalera, porque en su alcahuo no puede estirar los brazos, ya a decir que nos molestan inmediatamente.

—¡El tren! ¡El tren! —dijo en aquel instante Purita.

—Silvestre!

—Ansuelo!

—Pura!

—Tienes muy dolgadol

—La vida de América nos envejece. Con qué estás vuestra hija! Qué guapa!

—Anda, dame el falón; vamos a recoger tu equipaje.

—¡Equipaje! No, no traigo equipaje.

—¡No! ¡Ah, vamos! ¡Lo habrás dejado en Lisboa!

—Tampoco.... Oye, Silvestre, antes que se me olvide, ¿Tienes ahí dos pesetas?

—¡Ya lo creo! Tomá.

Tengo que darselas al condecor. Me las ha prestado para comer en el camino.

—¡Treas, acaso, en letras tu dinero!

—¡Mi dinero! ¡Si yo no traigo ninguno!

—(iii!!!)

L. T.

—Lo que siento es que no tenemos bantantes platos:

—So compráramos. Ya verás como lo primero que hace es darle dinero. En cuanto vea lo precario de nuestra situación se va a asombrar. Me dejó siendo oficial tercero con diez mil reales, y ahora me encuentro en el cuarto con ocho mil.

—Y gracias a mí no te han dejado coserme cien veces. Siempre me dice mamá, que en paz descanse: «Lleve por esposo un hombre de muy pocas luces naturales. Ya verás como no salís nunca de las patatas frítas.»

—No, guisadas.

—Es lo mismo... Yo no sé si Ansuelo querrá que sigamos viviendo en aquel cuchitril.

—¡Qué ha querido! En cuanto ve que la chicha, para ponerse el corsé, tiene que subir a la escalera, porque en su alcahuo no puede estirar los brazos, ya a decir que nos molestan inmediatamente.

—¡El tren! ¡El tren! —dijo en aquel instante Purita.

—Silvestre!

—Ansuelo!

—Pura!

—Tienes muy dolgadol

—La vida de América nos envejece. Con qué estás vuestra hija! Qué guapa!

—Anda, dame el falón; vamos a recoger tu equipaje.

—¡Equipaje! No, no traigo equipaje.

—¡No! ¡Ah, vamos! ¡Lo habrás dejado en Lisboa!

—Tampoco.... Oye, Silvestre, antes que se me olvide, ¿Tienes ahí dos pesetas?

—¡Ya lo creo! Tomá.

Tengo que darselas al condecor. Me las ha prestado para comer en el camino.

—¡Treas, acaso, en letras tu dinero!

—¡Mi dinero! ¡Si yo no traigo ninguno!

—(iii!!!)

L. T.

—Lo que siento es que no tenemos bantantes platos:

—So compráramos. Ya verás como lo primero que hace es darle dinero. En cuanto vea lo precario de nuestra situación se va a asombrar. Me dejó siendo oficial tercero con diez mil reales, y ahora me encuentro en el cuarto con ocho mil.

—Y gracias a mí no te han dejado coserme cien veces. Siempre me dice mamá, que en paz descanse: «Lleve por esposo un hombre de muy pocas luces naturales. Ya verás como no salís nunca de las patatas frítas.»

—No, gu

FERRO CARRIL CENTRAL DEL URUGUAY, LIA.

Itinerario a regir desde el 1.^o de Noviembre de 1896 hasta nuevo av...

LÍNEA PRINCIPAL

REGRESOS

DAISYDAS DE 1910 A 1914

24	26	28	30	32	34
p. m.	p. m.	p. m.	p. m.	a. m.	a. m.
				9 5	
				9 59	
				10 23	
				11 18	
				11 43	
				p. m.	
				12 20	
				12 50	
				x 1 45	
				2 85	
				8 10	
				4 1	
				4 54	
				5 86	
				6 86	
				7 20	
				7 60	
				D'gos, M'les, Y'nes.	
					p. m.
					5 80
					8
					8 80
					a. m.
					1 45
				9	2 6
				9 50	
				11	x 8 55
				x 11 10	t 6
				12 85	5 5
				12 45	5 15
				2 25	6 25
				2 50	6 40

Vasco Ramal & Minas

REGRESOS

ESTACIONES	6		16		24	
	a. m.	p. m.	a. m.	p. m.	a. m.	p. m.
Minas	S					
Colonia					2 1	
Montes					2 5	
Ligues					8 2	
Apia					8 5	
					4 1	
F. C. U. DEL E.						
La Sierra	S		1 40			
Piedras de Afilar (parada)			2			
Losquitos			2 80			
Las Toscas (parada)			2 50			
Almos Empalme			3 15			
Almos Empalme F. C. del Este)	S		8 2 ⁵			
Almos			8 3 ⁰			
Almado		L	8 3 ⁶			
Id.			8 4 ⁰			
Almarez		S	8 20			
Alledo			8 84		8 5 ⁴	
Alreinta y Tres			x 8 45		4 4	
Id.		L	8 58		4 19	x 6 1
Alfarol		S	9 2		4 23	6 1
Alyago			9 14		4 84	6 2
Alatay			9 18		4 89	6 3
Alilla Vista			9 28		4 47	6 4
Alentral		L	9 83		4 63	6 4
			9 40		6	7

TRÉN LOCAL

SALIDAS			REGRESOS		
ESTACIONES	a m	p. m.	ESTACIONES	a. m.	p. m.
Cordon . . .	6	5 10	Treinta y Tres	9 15	6 30
Union . . .	6 15	5 25	Union . . .	9 35	6 50
Cordon y Tres	6 40	6 50	Cordon . . .	9 50	7 10

NOTAS.—Número 1. Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una * en la parada del puente de San José, Ituzaingó y parada Paso de los Toros siempre que haya pasajeros.—Número 2. Los trenes números 8 y 14 pararán 80 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.—Número 3. Los trenes números 5 y 20 pararán 80 minutos el primero y 25 minutos el segundo en San Ramón para que almuercen los pasajeros.—Número 4. El tren número 25 parará 80 minutos en Florida para que cenen los pasajeros.—Número 5. Los trenes números 81 y 82 pararán 85 minutos, el primero en Achar y 55 el segundo en Tacuarembó para que almuercen los pasajeros.—Número 6. Los trenes números 9 y 16 y 19 y 84 y de la Sierra y San Ramón respectivamente, no tendrán combinación para Unión y Cordon.—Número 7. En combinación con los trenes números 7, 11, * 13, 17, 27 * 21 y 23 correrán trenes entre Sayago y Pekarol.—Número 8. En combinación con los trenes números 2, 4, 19, 12, 14, 26, 28, correrán trenes entre Pekarol y Sayago.—Número 9. Los pasajeros que ocupen camas en los trenes 25 y 84 no tendrán que trasbordarse en Río Negro, pues los salones dormitorios seguirán hasta Salto y vice-versa.—Número 10. En combinación con los trenes números 9 y 16 correrán los trenes del F. C. U. del Este entre Empalme, Olmos, F. O. O. y la Estación La Sierra y vice-versa.—Número 10. Los pasajeros que viajen en trenes números 81 y 82 con destino a las Estaciones del F. C. Midland y vice-versa tendrán que trasbordarse en Río Negro, pero la Compañía del F. O. O. no se responsabiliza por la combinación del F. O. M.

MODERN ASTRONOMY

Revista Decenal de Gramática